

## Las Maneras en que Dios nos Ayuda a Madurar a través de la Soledad

Por: Jennifer Maggio

“Mientras me siento aquí en un salón lleno con otros cientos de Creyentes, no podría sentirme más sola. Me siento invisible entre tanta gente. De alguna manera, me siento como si no existiese. ¿Cómo llegué a este lugar? ¿Qué fue lo que hice para merecer este nivel de soledad? ¿Cómo podré seguir adelante? Mi vida no está avanzando de la manera que la planeé y no si podré recuperar el tiempo perdido.” Estas palabras fueron escritas por una amiga mía hace varios años. Se había escrito esa nota a ella misma, mientras estaba sentada en una iglesia llena de casi otras mil personas más. Fue durante el servicio religioso y en esa parte del servicio que a veces es un poco incómoda en la que el pastor anima a todos a conocer y saludar a las personas que están sentadas alrededor de uno. Ella miró por todos lados y parecía que todos salvo ella conocían a alguien. Acabando de dar a luz a su segundo hijo, se encontró inesperadamente como una madre soltera y la soledad que está asociada con esa travesía la llenó de lágrimas, mientras compartía esa carta.

Afortunadamente, poco después ella pudo encontrar un pequeño grupo de estudio bíblico y las amistades que formó allí fueron aquellas que han durado por más de una década. Pero la soledad no es una condición que solo afecta a la madre soltera, o incluso a una persona soltera. Impacta a todos. A veces, puede que estemos sentados en un salón lleno con otras personas, como lo estaba mi amiga hace muchos años, sintiéndonos totalmente solos. Pero es en este momento de soledad que Dios nos puede ayudar a madurar de maneras que nunca hubiéramos imaginado. Considera lo siguiente:

- 1. Nuestra intimidad con el Señor puede aumentar durante nuestros periodos de soledad.** Piensa en los momentos de tu vida en los que has estado más ocupada, posiblemente durante tus estudios en la escuela secundaria o la universidad, o cuando una fecha límite se acercaba en el trabajo. Es probable que estuvieras rodeada de grupos de personas. Es durante nuestra etapa más ocupada, posiblemente cuando hay muchos amigos – o por lo menos personas – cerca, que muchas veces pensamos que no tenemos tiempo para devociones bíblicas. Tristemente, todos podemos estar “demasiado ocupados” enfocándonos en otras cosas y se nos puede olvidar enfocarnos en lo principal – una relación con el Señor. Ha sido durante mis periodos de soledad que he aprendido a apoyarme inmensamente en el Señor para todo. He aprendido que Jesús ciertamente es mi mejor amigo – no es simplemente alguna frase cliché que a los cristianos les gusta usar. Esos tiempos de intimidad se intensificaron durante mis periodos de soledad. Lo mismo puede ser cierto para ti.
- 2. Aprendemos más en los valles.** Primero, reconozcamos que hay cosas que aprender tanto en las cimas de la montaña como en los valles. Pero afrontémoslo. Simplemente hay ciertas cosas que aprendemos mejor durante nuestros peores días. Cuando un

niño está aún joven y se le recuerda repetidamente de no tocar la estufa caliente, no es una lección tan eficaz como cuando realmente toca la estufa y sufre las consecuencias. He tenido relaciones con amigos que eran malas influencias y que me guiaron por caminos no piadosos, o relaciones románticas en las que jamás debía haber estado en primer lugar. Sabía que no debía entrar en esa relación, pero lo hice de todos modos. La soledad y la angustia que esos errores causaron no se pueden comparar con nada. Aprendí varias cosas en ese período de soledad que han sido útiles para muchos, incluso hasta años más tarde. Por supuesto, no estoy sugiriendo que tu soledad sea el resultado de algo en que te has equivocado, como fue mi caso. Simplemente estoy destacando que las profundidades de la soledad nos pueden llenar con un mayor aprecio por las relaciones, cuando esa etapa haya acabado. Las cimas de la montaña pueden enseñarnos humildad pero los valles nos enseñan perseverancia, dependencia en Dios, y resistencia. Amigas, hay algo que aprender en el valle hoy.

- 3. La soledad puede ser un tiempo para dedicarnos a nosotros mismos.** Si tuviese que escribir una lista de cosas en las que debería trabajar en este momento, esta sería bastante larga. En lo físico, podría hacer algunos abdominales y más flexiones. Luego, esta mi rol como empleadora y las muchas fallas y deficiencias que expongo allí. Luego, están mis roles como esposa, madre y amiga. Finalmente, está mi viaje espiritual. El hecho de que a menudo me enfado súbitamente y hablo demasiado – a veces más de lo debido. Esta es mi lista corta. Créeme, ¡hay muchas más! Y lo más probable, lo mismo pasa contigo. La soledad puede ser un momento honesto de autoevaluación. ¿Cuáles son las cosas que podrías mejorar en tu vida en este mismo momento? ¿Podrías mejorar tu rutina de ejercicios o tus hábitos alimenticios? Este podría ser un buen momento para tomar una clase de educación financiera o invertir en un pasatiempo que disfrutes.

Los tiempos de soledad pueden ser tiempos para evaluarse a uno mismo y de superación. Tal vez en un momento de tu vida hubo una relación de noviazgo en la que idolatrabas a ese hombre. Quizás le diste más valor a una relación con una persona que a una relación con Dios. Esta temporada podría ser el momento perfecto para evaluar esos comportamientos, de manera que puedas prevenirlos en el futuro. O quizás este tiempo de soledad es un momento para buscar y descubrir el propósito que Dios tiene para tu vida. Dios nos ha dado a todos talentos, habilidades y dones únicos que pueden ser utilizados para mejorar las vidas de quienes nos rodean. ¿Cuáles son los tuyos? ¿Cómo puedes utilizarlos para la gloria de Dios? ¿Cuáles son las cosas en tu vida que podrías ofrecer a los demás y como eso mejoraría tu propia vida?

**4. El estar solo puede a menudo convertirse en un momento de silencio poderoso.**

Está bien, lo admito. Ha habido ciertamente en mi vida momentos cuando mi tiempo de oración con el Señor han sido de forma habitual y mundana, y otras veces parecía que el poder de Dios estaba conmigo. La diferencia usualmente es mi expectativa y deseo de ver y oír de Dios. Aquellos momentos cuando estuve más desesperada por Él – los momentos cuando lloraba y gritaba para que se abriera mi camino eran los momentos más prevalentes – son los momentos en los que con toda seguridad, lo He visto. Tu tiempo de soledad puede ser un despojo de manera intencional por parte del Señor, de manera que puedas crecer en tu caminar con Él.

No pretendo minimizar el dolor asociado con la soledad. De ninguna manera. No pretendo insinuar que una temporada de soledad no es una temporada difícil. Seguramente así lo es. Pienso cuando Jesús estaba en el desierto siendo probado por Satanás (Consulte Mateo 4: 1-11). Pienso en lo difícil que fue ese momento para el – lo solo que se habrá sentido. Sin embargo, incluso en esa soledad, nunca perdió de vista su propósito aquí en la tierra. Lo mismo puede ser cierto para ti.

El estar solo no es un castigo. En realidad es a veces necesario. Como cristianos, usualmente decimos, Dios nos creó para relacionarnos. Pienso que es verdad. Hay un gran poder en la reunión con creyentes. Sin embargo, la primera relación debe ser la nuestra con el Señor.

Esta temporada de soledad que estás batallando ahora mismo es solo una temporada. Esta pasará. Pero mientras pase, elije ver oportunidades para el crecimiento. Las circunstancias a veces crean aislamiento o una soledad inevitable, pero ¿qué si comenzamos a ver a nuestros tiempos de soledad como oportunidades para el crecimiento?